

RUTA POR LOS PUEBLOS DEL NORTE

A vista de pájaro, **Mala** es una reunión de casas que transcurren con calma junto a una carretera (LZ1) que la atraviesa y parte en dos. En los márgenes de la vía y en la retaguardia de las viviendas, las huertas de tunera caracterizan el paisaje del pueblo.

El cultivo de pencas (*Opuntia ficus-indica*) se extiende a lo largo de grandes plantaciones. Antaño generaron una floreciente industria gracias a la actividad de un pequeño insecto que se hospeda en estas plantas: la cochinilla.

El agro de este pueblo norteño es campo de experimentación para los emprendedores que investigan el aprovechamiento agrícola, nutricional y gastronómico de las tuneras.

Mala se extiende a cinco kilómetros al este de la capital del municipio, Haría, y figura en los mapas desde el siglo XVI.

El origen de su nombre carece de cualquier connotación latina malévola: Mala es un topónimo de origen aborigen.

El **Charco del Palo** es su bañadero más conocido y reconocido por el nudista. Está formado por tres piscinas y calas naturales, que la mano humana ha adecuado con sencillez y sin prepotencia. Dotadas con escalerillas y una pequeña zona para el recreo, es un área de nudismo habitual con una urbanización cercana.

Tabayesco está anclado en el valle de Temisa, cerrado, íntimo... donde es fácil reencontrarse con el pasado y presente agrario y ganadero. En él se encuentra la **Fuente de Chafariz**, uno de los más caudalosos y más socorridos manantiales de la isla en siglos pasados.



Mala a vista de pájaro
Fotografía: José Azaola Amann

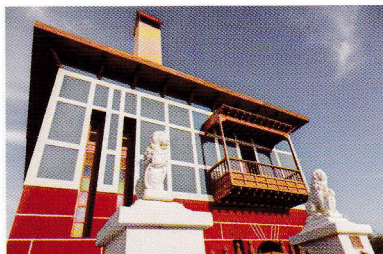
LA COCHINILLA

Originaria de México, la cochinilla produce un carmín que se emplea desde la civilización azteca en el teñido de telas, alimentos y cosméticos. En 1835, llegó a Lanzarote. Hoy, los colorantes artificiales -más económicos- han sustituido en gran medida a este encarnado natural, que en Mala es un reducto artesanal y paisajístico.

Los esquejes de tunera se plantan en abril y cuando están crecidos son infectados con los insectos. La recolecta se realiza en verano con una cuchara de hojalata y sumo cuidado, para no reventar la preciada carga del animal. El proceso de secado y limpiado para obtener la grana es meticuloso, largo y rigurosamente tradicional. La liturgia es tan compleja que los 90 euros que alcanzó a valer el kilogramo de cochinilla en 1985 no se consideran caros.



Recolección de la cochinilla
Fotografía: José María Barreto



LA CASA CHINA

Hay una estampa arquitectónica que destaca por su estética: se llama La Juanita, la Casa China o el Chalet de Arrieta, exótica, acristalada y con un tejadillo de pagoda oriental que parece sacado de un cuento infantil. Fue propiedad de Juan de León Perdomo, un indiano de Haría que la construyó en 1916 como balneario de reposo para su hija enferma.



Piscina natural en Punta Mujeres.
Fotografía: Jaime Romero

Si continuamos nuestro periplo costero nos encontraremos con la localidad de **Arrieta**, que desde mediados del siglo pasado es un goloso y apacible destino vacacional para los habitantes de Haría. Ofrece un exquisito abanico gastronómico propio de las localidades de costa: lapas, pescado fresco, paellas de marisco y un largo etcétera de manjares que deben ser regados con vinos Denominación de Origen de Lanzarote.

La **playa de La Garita** (su nombre recuerda una pretérita presencia militar) se extiende a lo largo de medio kilómetro de apacible playa familiar. Los fondos marinos de este litoral son biodiversos y hermosos. Los fotógrafos submarinos y los científicos los visitan con cierta frecuencia. Su desarrollo se gestó en torno a su embarcadero, vía de comunicación de Haría con el exterior.

Pasados los tabaibales —matorrales costeros— y un icono de la naturaleza insular— y siguiendo la línea abrupta de la costa, nos encontramos con **Punta Mujeres**, un lugar bullicioso, con espectaculares piscinas naturales en pleno centro del pueblo. Buena parte de su litoral tiene escaleras de piedra que llegan hasta los mismos pies de la marrea, donde los roquedales de lava negra se hunden en el mar.

El pueblo se asienta sobre el malpaís generado por el Volcán de la Corona durante su erupción. Hoy es el mayor núcleo poblacional del municipio, pero a principios del siglo XX no era más que una sucesión de chozas de piedra seca de pescadores y pastores junto a la orilla del mar.



Vista aérea de Arrieta y Punta Mujeres, dos de los núcleos costeros del municipio. Fotografía: José Azaola Amann

Continuamos la ruta hacia la punta más septentrional de la isla y nos encontramos con una franja litoral asombrosa, coloreada a tres bandas: el blanco de la arena finísima, el negro mate del malpaís y el azul turquesa de las aguas de fondo arenoso. Son **Los Caletones y Caletón Blanco**, un rosario de pequeñas calas con aparcaderos en los márgenes de la carretera.

Es un área de extraordinario valor geológico y vegetal. La flora sorprende por su persistencia, su carnosidad y su color, desarrollándose en plenas dunas.

El puerto de **Órzola** conecta Lanzarote con la isla de La Graciosa y el Archipiélago Chinijo. En este pequeño enclave costero se ha desarrollado una importante oferta de restauración cuyo producto estrella es el pescado fresco.

La localidad de **Ye** fue una antigua dehesa y hoy es una población diminuta de arisca y solitaria belleza, con una iglesia inaugurada en los años 80.

Guinate comparte la hermosura montañosa de Ye. Tradicional zona de pastoreo, su risco es rico en orchilla, un líquen que se desarrolla en las escolleras



Jóvenes gracioseras bajando el Risco. Años 60 del siglo XX.
Fotografía: Javier Reyes (www.memoriadelanzarote.com)

costeras orientadas al norte y que genera una sustancia púrpura, antiguamente muy preciada como colorante.

Máguez está rodeado de pequeñas montañas (Los Helechos, Las Quemadas, La Mesa y La Atalaya). Es conocido por sus buenos y fértiles campos. Posee un gran palmeral que compite en belleza con el de Haría.



EL CAMINO DE LOS GRACIOSEROS

Una de las veredas más conocidas de la isla es el Camino de los Gracioseros, un sendero zigzagueante que las mujeres de la isla vecina subían, con cestas cargadas de pescado sobre sus cabezas. Una vez subido el Risco, vendían o intercambiaban el pescado fresco por cereales y otros productos. Los vecinos de Ye lo bajaban con asiduidad para coger morenas, pulpos, lapas, marisco y sal de las Salinas del Río, las más antiguas de Canarias, hoy en desuso.

La playa de Atrás o de la Cantería es una de las más solitarias y hermosas de la isla.